Organización para la seguridad y la colaboración en Europa : ¿una "máquina de Tinguely?"

Autor(en): **Tschanz, Pierre-André**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **23 (1996)**

Heft 4

PDF erstellt am: **31.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909177

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

¿Una «Máquina de Tinguely?»

En 1996, Suiza preside la Organización para la Seguridad y la Colaboración en Europa (OSCE) que es la organización más grande del mundo en el campo de la seguridad. A ella pertenecen 55 naciones del hemisferio norte, entre Vancouver y Vladiwostok. El núcleo de sus actividades este año es la realización de la parte civil del Acuerdo de Dayton en cuanto a la paz en Bosnia Herzegovina.

La OSCE no pudo prevenir ni la guerra en ex Yugoslavia, ni los conflictos en la región de la antigua Unión Soviética, ni las tensiones y los altercados en el mar Egeo, ni la intervención rusa en Chechenia ni los ataques a los derechos humanos. Tampoco

Pierre-André Tschanz

tuvo la suerte de implementar la democracia efectiva en una gran parte de los países de Europa Central y Oriental y de Asia del Norte. De alguna manera se parece a las famosas «máquinas» del pintor y escultor suizo Jean Tinguely que son enormes y ruidosas por lo que son un despilfarro atroz de energía que no sirve para nada. ¿Pero realmente la OSCE es tan inútil y su balance es tan negativo?

Diplomacia preventiva

El hecho de que cierta gente de vez en cuando tenga una imagen muy negativa de la OSCE se debe en parte a la dificultad de medir sus éxitos en su campo predilecto, el de la diplomacia preventiva; mientras que en el caso de un fracaso es muy fácil encontrar al culpable. Con objeto de las festividades llevadas a cabo el año pasado, cuando se celebró el 20º cumpleaños del Acta Final de Helsinki en Ginebra, los veteranos de lo que fuera la CSCE (Conferencia sobre la Seguridad y Colaboración en Europa) se preguntaron cuál fue el rol que jugó en el proceso de cooperación entre el Oriente y el Occidente cuando cayó la Cortina de Hierro o en la reunificación de Alemania y en el derrumbe de la Unión Soviética. Aunque es imposible responder a esta pregunta de manera precisa y definitiva, la contribución de la CSCE a la reestructuración de Europa y sus esfuerzos para ponerle fin a la Guerra Fría, son evidentes.

La Conferencia sobre la Seguridad y Colaboración en Europa (CSCE), fundada en los años 70s, es un foro en el que los países participantes tratan de resolver tensiones y conflictos mediante el consenso basado en las obligaciones políticas recíprocas. Después de negociaciones que duraron casi 3 años, los 35 estados participantes (todos los países europeos (a salvo de Albania), los EE.UU. y Canadá, lograron un acuerdo, llamado Acta Final de Helsinki, que delinea los principios (ver recuadro) y las recomendaciones necesarias para mejorar la seguridad y la cooperación dentro de Europa.

Los estados se comprometieron mutuamente a respetar esos principios y a implementar las recomendaciones. Decidieron elegir el consenso como método de trabajo. Esto permitió un progreso en pequeños pasos que no ofendiera a nadie. Además, le permitió a los pequeños países neutrales e independientes, especialmente a Suiza, ejercer su influencia. No obstante, esta manera de proceder también llevó a situaciones épicas v.g. cuando Malta bloqueó el trabajo porque decidió que la CSCE le dedicaba demasiado poco tiempo a los problemas del ámbito mediterráneo. Las conferencias siguientes llevadas a cabo en Belgrado (1977–78) Madrid (1980–83) y Viena (1986–89) y el sinnúmero de encuentros de los expertos, resultaron, pero no sin escarnecidas batallas, en el reforzamiento de la transparencia y de la seguridad en el campo del desarmamento y de las reglas de la llamada «dimensión humana» de la CSCE.

Desde Vancouver hasta Vladiwostok

En 1989, empieza la transformación de Europa. La Cumbre de París de la CSCE acepta la Carta de París en 1991 que delinea la nueva Europa con los valores comunes de los estados desde Vacouver hasta Vladiwostok. El optimismo prevalente define la aceptación de los nuevos principios que se aceptan como valores universales que incluyen la democracia pluralista basada en elecciones libres, el estado constitucional que garantiza los derechos humanos y la economía libre. La Cumbre de París también marca el principio de la institucionalización de la CSCE, de la cual surgió la OSCE (Organización para la Seguridad y la Colaboración en Europa) a fines de 1994 en Budapest.

La institucionalización en París llevó a implementar el Consejo de los Ministros del Exterior, el Comité de los Altos Funcionarios, la Corte de Arbitraje con sede en Ginebra, el nombramiento del

El «Decálogo» de Helsinki: los 10 principios de la CSCE

- *Igualdad soberana, respeto de la soberanía de los derechos implementados*
- *Abstención de amenazar con actos violentos o de iniciarlos*
- *Inviolabilidad de las fronteras*
- *Integridad territorial de los estados*
- *Regulación pacífica de conflictos*
- *No intervención en asuntos interiores*
- *Respeto de los derechos humanos y de las libertades básicas, inclusive la libertad de pensamiento, de conciencia, de religión y de convicciones*
- *Parigualdad y derecho de autodefinición de los pueblos*
- *Colaboración entre los estados*
- *Cumplimiento de buena fe de las obligaciones populistas*

Rol clave de Suiza

Con el presidio de la OSCE Suiza vuelve a alcanzar un rol clave en el proceso de la seguridad y la cooperación en Europa. Esto ya fue el caso entre 1973 y 1989, cuando jugó un papel importante como miembro del grupo de los estados neutrales e independientes, como negociador entre los dos bloques. En Berna se implementó una oficina de coordinación que emplea a 20 personas y se aumentó la presencia en las diferentes misiones de la OSCE.

En la conferencia de ministros de la OSCE llevada a cabo en Budapest, Hungría, el pasado diciembre, se inició la presidencia de Suiza. (Foto: Keystone)

Alto Comisario para Minorías Nacionales, el Secretariado, la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos, el Centro para Evitar Conflictos y el Foro para la Cooperación en Cuestiones de Seguridad. En 1990, se implementó la presidencia en forma de triunvirato. A pesar de todo ello, los costos admi-nistrativos son relativamente bajos ya que la OSCE emplea a sólo 150 personas.

La responsabilidad general por la implementación de los objetivos de la OSCE (dirección de las operaciones de diplomacia preventiva, tomar la iniciativa en casos de crisis y/o cuando se violan las reglas de la OSCE y el presidio de los diferentes órganos) este año le corresponde a Suiza con el apoyo de Hungría y Dinamarca. La realización del dispositivo para la paz en Bosnia Herzegovina acordada en el acuerdo de Dayton, corresponde al núcleo de actividades de la OSCE este año. A Suiza le corresponde supervisar la organización de las elecciones, la implementación de los derechos humanos y de las medidas para cimentar la confianza y lograr el desarmamento. Las demás misiones (Macedonia, Georgia, países bálticos, Moldavia, Chechenia, Alto Karabach, etc.) no deben desatenderse por ello. Además, una de las tareas es preparar un modelo de seguridad para Europa del próximo siglo. ■

Entrevista con el consejero federal Flavio Cotti

«Asumió un rol activo»

«Panorama Suizo»: Ya pasó el primer semestre del año en que Suiza preside la Organización para la Seguridad y la Colaboración en Europa (OSCE). ¿Cómo reaccionaron los países que se habían acostumbrado a ver a Suiza separada, a su presencia en los frentes «críticos» de la diplomacia internacional?

Flavio Cotti: El nuevo rol que Suiza juega ahora fue aceptado muy bien en el extranjero. Hemos dejado atrás nuestra reserva en cuanto a la política exterior (que se había limitado a ofrecer los buenos servicios) para asumir un rol activo. Adoptó dicho rol dentro del margen de responsabilidades institucionalizadas claramente definidas hacia la comunidad internacional. Estas actividades de Suiza no dejaron de llamar la atención.

¿La tradición política multitécnica y multicultural de Suiza reforzó la efectividad de las intervenciones de la OSCE en zonas tales como Chechenia o ex Yugoslavia, azotadas por las guerras civiles?

Como la cultura política de Suiza se ha desarrollado paulatinamente y no está basada en el dominio de una parte de sus ciudadanos sino en la autonomía federalista y el equilibrio político, suscita gran interés. Es obvio que Suiza al presidir la OSCE ha actuado con gran sensibilidad en cuanto a los problemas de las minorías, lo que nos facilita entender y ayudar a resolver los problemas no resueltos que resultan de la convivencia de diferentes grupos étnicos.

¿La presidencia de la OSCE contribuye a que los suizos superen su desconfianza en cuanto a la política exterior y lo hagan de una manera que respete las características y el ritmo de la Confederación?